

Un hogar de paz y felicidad 25

Una ayudante perfecta

Un marido que desea lograr elevarse espiritualmente tiene que saber que siempre que su esposa esté en el tope de sus preferencias, ella estará llena de alegría y vitalidad. Entonces, él podrá enfrentar cualquier problema y dificultad y, lo más importante, ella se convertirá en una ayudante perfecta!; toda oposición desaparecerá, y en las situaciones que ella solía decir “no” - ahora dirá “sí”. Ella, con buena voluntad, le dará su apoyo, colaboración y estímulo.

Y no sólo ella cumplirá sus funciones de la mejor forma posible, sino que canalizará hacia su marido abundancia de bendiciones espirituales y materiales, tanto en forma abierta como oculta.

“El hombre debe siempre honrar a su mujer, ya que la bendición reside en el hogar sólo por el mérito de ella”. Esto no se aplica solamente a la subsistencia, sino también a todos los campos: El estudio de Torá, la elevación espiritual, criar hijos justos, etc.

En la mujer todo es secreto y oculto. Los méritos de una mujer, sus actos y su influencia, no siempre son visibles. Ella actúa entre bastidores. Un marido es visible al público y es elogiado por sus buenas acciones. La gente no nota las acciones de una esposa.

Exteriormente, parece que el éxito y los ingresos dependen del esfuerzo del marido pero, en realidad en forma oculta y secreta, toda la abundancia fluye desde lo Alto, donde se ocultan propiedades maravillosas y fuerzas sublimes.

Por medio del honor que el hombre concede a su esposa le llegan a él bondades y bendiciones incomparables, como un tesoro que se debe aprender inteligentemente a utilizar para enriquecerse, espiritual y materialmente.

“¡Todo lo mío y lo de ustedes - de ella es!”

Se dice “Detrás de cada gran hombre hay una gran mujer”.

Cuando un hombre vive en paz con su mujer y está unido a ella, todas las fuerzas espirituales ocultas dentro del alma de su esposa se asocian con él - y entonces puede elevarse más y más. Es la misma diferencia que existe entre una persona que posee sólo un brazo o una sola pierna y aquella que tiene un cuerpo completo. De la misma manera en lo espiritual, un hombre que no está unificado con su esposa, es decir que no tiene conexión con su alma ya sea porque no está casado o está casado pero no tiene paz conyugal, no está completo, es sólo la mitad de un hombre.

Las fuerzas escondidas de la mujer son tan poderosas y especiales, y en particular cuando se trata de la primera mujer que es el cónyuge perfecto del hombre y puede llevarlo a la cumbre de su nivel espiritual.

Por lo tanto cuando el marido quiere ganar espiritualmente pero priva a su mujer de lo que ella necesita, es decir el honor y el sentimiento que ella ocupa el primer lugar en su vida, al final perderá toda su capacidad espiritual.

Reiteramos la regla básica: Cuando el marido no invierte tiempo y esfuerzo para que su mujer tenga el sentimiento que ella ocupa el primer lugar en su vida - no sólo no gana lo que quiere, sino que pierde más y más.